

# II CUARESMA

## Del libro del Génesis 15, 5-12.17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.»

Y añadió: «Así será tu descendencia.»



*Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.*

*El Señor le dijo: «Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra.»*

*Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?»*

*Respondió el Señor: «Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.»*

*Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.*

*Aquel día el Señor hizo alianza con Abran en estos términos: «A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río.»*

### Salmo

**R/. El Señor es mi luz y mi salvación**

*El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?*

*El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar? **R/.***

*Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.*

*Oigo en mí corazón:*

*«Buscad mi rostro.» **R/.***



*Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.*

*No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio. **R/.***

*Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.*

*Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor. **R/.***

# II CUARESMA

## De la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 17-4, 1

*Seguid mi ejemplo, hermanos, y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.*

